

Editorial

Conmemorar y recordar

Silvio Marinelli

Los 400 años de la muerte de San Camilo (14 de Julio 1614) son una oportunidad para “recordar”, es decir “traer al corazón” una experiencia, lejana en el tiempo, sin embargo cercana como anhelo, motivación, inspiración, perspectivas de desarrollo.

A mí este personaje me parece “simpático” con sus luchas y esperanzas, su carácter para nada fácil y su “testarudez” (palabras de San Felipe Neri, su confesor), su generosidad sin medida, su corazón sin divisiones con una sola pasión (hacer el bien a los que sufren), su integridad moral y su creatividad práctica, su necesidad de huir de un lenguaje formal o diplomático: un personaje sin adornos; un santo de verdad y no una “cara de estampita”; capaz de conjugar ternura y firmeza; materno con quien sufre e “intratable” según algunas autoridades de aquel tiempo; firme en sus creencias y valores y bondadoso en su trato; práctico, concreto y capaz como un poeta de transfigurar en su mente un hospital maloliente en un jardín perfumado lleno de las flores más bellas.

Acorde a lo que le tocó vivir en su época, fue un hombre de excesos: en el mal, la violencia, la superficialidad y la frivolidad en la primera parte de su vida, en el compromiso generoso sin titubeos o altibajos en la segunda parte.

Un personaje que no está bien en los nichos de los templos y prefiere los pasillos y pabellones de los nosocomios, los hospitales de campo en las emergencias, el frenesí y los rumores de una sala de espera o de un departamento de urgencias; un cura al mismo tiempo tradicional (obsesivo y escrupuloso en la liturgia) y muy poco convencional que hace hasta los trabajos más humildes, sucios y desagradables. Sí, él creía que de verdad el Señor estaba presente en los enfermos y por eso cada servicio era noble, adecuado, más aun, toda ayuda es como un acto de culto, la cama es un altar, dar de comer o medicar las llagas una liturgia, la más hermosa.

Es justo que lo recordemos, que lo “traigamos a nuestro corazón” para que nos contagie con su motivación, única – tenaz y firme, para que nos estimule a un cuidado esmerado “con diligencia y caridad”, para que nos desinstale de nuestras perezas o rutinas. Ojalá las conmemoraciones no nos hagan perder de vista su mensaje y ejemplo detrás de los adornos y las luces que abundan en toda conmemoración.